

Crítica
2^a EDICIÓN

Este diario estuvo clausurado desde el 6 de mayo de 1931, hasta el 20 de febrero de 1932, por orden del dictador Uriburu. Prohibió escribir a convivir con la tiranía. Sus talleres fueron clausurados. Su director y redactores, encarcelados, y algunos de ellos sufrieron tormentos en los calabozos triangulares.

Crítica

6 ÚLTIMAS NOTICIAS

¡DOS ME PUSO SOBRE VUESTRA CIMA COMO A UN TAMBOR SOBRE UN HORRIBLE CABALLO PARA PISAR Y TENERLO DESPUERTO (SOCRATES)!

Sábado 20 de Febrero de 1932

El Diario de Buenos Aires Para Toda la República

Año XIX—Número 6402

Son Aspiraciones De Este Diario

(Lo Mismo que Reclama la Unanimidad del Pueblo Argentino)

- Proceso a todos los responsables de la tiranía.
- Ley de amnistía amplia y sin restricciones, para los jefes, oficiales y tropa que se levantaron contra la tiranía.
- Intervención a las provincias de Buenos Aires y Mendoza.
- Investigación sobre aplicación de tormentos.
- Castigo de los responsables.
- Enjuiciamiento de aquellos interventores federales que desvirtuaron la ley Sáenz Peña.
- Revisión de los procesos bajo Ley Marcial.
- Reposición de los jueces exonerados por la dictadura.
- Revisión de los impuestos aplicados por decreto, especialmente en la parte que confisca el trabajo individual y subtrae una parte de los sueldos de los empleados.
- Disolución de la Legión Cívica y castigo de sus directores por haber usurpado una autoridad ejecutiva.
- Desafuero de los legisladores que fueron cómplices y ejecutores de la tiranía.
- Reforma universitaria y reposición de los profesores exonerados después del 6 de septiembre.
- Reposición de los empleados públicos exonerados sin causa.

Hace 10 Meses

CRITICA reaparece después de un largo paréntesis.

La tiranía que tuvo a nuestro país como a todo el país, acalló también la voz de nuestro diario. Un sencillo procedimiento policial bastó para destruir el trabajo de veinte años. Una orden del tirano nos llevó a la cárcel o al destierro. Nuestras casas fueron ocupadas por una policía delinuyente, que sequestró durante tres meses y mantuvo en su poder maquinarias e instrumentos de trabajo, libros de contabilidad y valores de la caja de hierro. El tirano en persona dirigió esta actividad sin precedentes.

De esto hace diez meses: los mismos diez meses que forman el ciclo de resistencia al tirano. Desde entonces el país logró volver penosamente sobre sus libertades. Se amotinó en algunas provincias y derrotó en las urnas el espíritu de mesnada que se había levantado con la fuerza total de la Nación.

Estos diez meses que duró nuestro silencio llevan implícito un duro ejemplo de retribución moral. En ellos transcurrió también el castigo de que no pudo evadirse Uriburu. Este hombre, habituado —aunque no fuera más que superficialmente— a la vida civilizada, se vio obligado a sumirse en la barbarie para no sucumbir. Bajó a lo más profundo y sombrío del alma humana para pedirle una crueldad nueva y encontró la respuesta favorable en muchos hombres que se llamaron sus colaboradores: ¡en la Argentina se aplicó tormento! Hay que presumir que Uriburu fue —como un buen teniente general— algo así como un profesional del honor burgués y tuvo que ser perjurio. Se ufanaba, con su antiguo prurito de provinciano, de ser un caballero y hubo de conducirse con un apache, encarcelando mujeres y apaleando niños de los colegios nacionales.

Sus cuatro odios —Justo, los socialistas independientes, Cantouy y CRITICA— han salido indemnes de la tormenta que él desencadenó. Y purificados con su hostilidad. La reacción conservadora que Uriburu puso en marcha, la contuvo el pueblo y la destruyó la democracia, a pesar de los vetos y de la presión brutal de los interventores.

Nosotros, en cambio, volvemos al país. Hemos cumplido con nuestro deber y queremos que se nos escuche:

Venimos a hacer el proceso de la dictadura y no pararemos hasta que el pueblo, en la unanimidad de su castigo, levante en las plazas públicas columnas de ignominia que recuerden a los audaces y a los tímidos —todos, igualmente, culpables— los nombres de los responsables de la tiranía.

Quizá en el camino de regreso nos encontremos con el dictador, que se aleja; tiene que irse, perseguido, como en el drama antiguo, por las Erinias del odio. Porque fué inferior a la hora que le deparó el Destino; porque no fué ni grande, ni valiente, ni honrado.

Porque permitió que la mano del verdugo desgarrase la carne indefensa de todos nosotros.

Natalio BOTANA

YA HAY PRESIDENTE LEGAL



SERIALANDO el fin de la dictadura, asumió hoy el mando, constitucionalmente, el general Justo. Ante la Asamblea Legislativa, representante legal del pueblo, los más altos magistrados del país, ungidos para su gobierno por la mayoría de la Nación, prestaron juramento. Y esta vez, más que nunca, este juramento encierra un valor histórico. Marca, como ya lo hemos dicho, el fin de un régimen afrentoso para un pueblo que ha sabido ganarse la libertad con su sangre y daré un régimen constitucional y democrático. ARRIBA!

el presidente Justo, dando lectura a su mensaje. ABAJO: el vice doctor Roca, en el momento de pronunciar su discurso. A su lado, el presidente del Senado, doctor Patrón Costas y el presidente de la República, general Agustín P. Justo

20 DE FEBRERO

Oid, Mortales, el Grito Sagrado:
Libertad, Libertad, Libertad...

SI, idealizadas en su armonía sonora las estrofas inmortales que en unión de plegaria pronuncian conmovidos todos los labios, se inicia, hoy, el nuevo gobierno. Argentinos y extranjeros se sienten como en el despertar de un largo sueño, terrible y trágico. Supresión de libertades individuales, clausura de diarios, intervención postal, telefónica y telefónica, violación de domicilios, tortura de ciudadanos, deportación y confinamiento de hombres. La carta anónima ofreciendo de cabeza de proceso, de prueba testimonial, de sentencia condenatoria. La delación infame o la vengativa ruin sembrando el terror en los vencidos amedrentados por el calabozo inhumano o el degradante castigo. Trifurcación, la sombra prosaica que pareciera pretender exterminar en su estraña misma la alívea de un pueblo. Nada que fuera respetable se respetó ni nada que fuera tolerable se toleró. Un afán mesiánico de destruir cualquier aspiración proletaria, juvenil o cívica, jalón de sangre o de martirio las conquistas positivas del derecho político. El pensamiento libre — irreverencia o de-

lito — empalmeó su ropaje, condenado a silencio perpetuo. La protesta ante tanta ignominia se recogió venganzante acusada por el triángulo aniquilador o el tacho infecto. La prepotencia inaudita se entronizó en las esferas gubernativas, no paralizando su acción ni siquiera en presencia de la mujer indefensa o el niño inocente. La judicatura, de roscas sometió al dictador su ministerio legal, bajo pena de cesar en sus funciones. La Banca, abrió sus cajas de caudales ante la amenaza de cerrarse tras sus guardadores las pesadas puertas de las cárceles. Todo subvertido y todo engrillado, esa fue la

traducción de la hora brutal que soportó 17 meses la Nación Argentina. Desde ese cuadro absurdo, violento y sangriento surge la honda y profunda emoción patristica de este día. Hoy se corporizan las estrofas inmortales, se animan de vida y se apuestan en las almas. Precursoras de las garantías constitucionales que se restablecen, son elincionadas de solidaridad emergiendo del fondo mismo de la historia y prolongándose vigorosas en el futuro. Los esbirros del tirano escuchan sus notas serpenteadoras en las sombras o se ocultan en los transilúncidos caminos de lejanas tierras. La Argentina, hecha un solo corazón, retoma su destino, abriendo su regazo generoso a todas las ideas. Será así, luz y progreso, tranquilidad y bienestar, justicia y democracia. Ese es nuestro voto y nuestra más sagrada aspiración. Queremos que todo argentino se sienta en esta hora identificado con las nobles aspiraciones del gobierno que surge, contribuyendo a establecer la paz, el orden y el bienestar general.

[illegible]

